

ibir de las noches y no entiendo"

rarios, una acogida de hermano pequeño recién llegado. Tuvieron por mí afecto y yo tengo por ellos veneración. Ayer, por ejemplo, cuando vi la fuente nueva en el parque, ésa que han puesto de tantos chorros, que recuerda al Generalife, pues enseguida eché de menos a Azorín, porque allí, con Matías Gotor, con José Serna fuimos a inaugurar el monumento, y ayer con todo el agua y lo que gusta de oír su ruido, cuando es tan amable, cuando es de fuente, pues yo dije: ¿dónde está Azorín?, y los recordé a ellos. En fin en cincuenta y dos años que llevo en Albacete de continuo, más los que estuve de estudiante, aquí he tenido mis amigos, tantos como en La Roda, bueno más todavía porque esto es mayor.

P. ¿Sobre qué cosas le falta escribir de Albacete, porque le ha escrito a sus gentes, a sus lugares, a sus navajas, creo que prácticamente no le queda nada?

R. No me queda nada y me queda todo, porque Albacete es inagotable, y el Albacete que yo conocí, lo estrené al mismo tiempo que estrenaba mi vida, es tan distinto. Entonces tenía sesenta mil habitantes escasos cuando yo empiezo a trabajar aquí y algunos menos cuando estudiaba en el año 33 y hoy es una ciudad de ciento cincuenta mil almas. Entonces dijeron, no sé si Azorín, que era el Nueva York de La Mancha, hoy sí que es Nueva York. Esta calle es nueva, y no digamos la hoy llamada Avenida de España, todo eso es una gran vía. Albacete hoy es otro. Pero aparte de eso, me gustaría escribir de algo que ya no puedo, me gustaría salir por las noches los viernes y los sábados, ver toda esa manera que tiene de divertirse hoy la juventud, que lo veo a través de la televisión, que salta incansable, que no sé si bebe, pero debe hacerlo porque por las mañanas, cuando yo subía al

garage de la plaza de las Carretas los domingos estaba lleno de vasos rotos y de botellas. Y alguna vez, cuando le pregunto a mi hijo pequeño, ¿pero se puede estar toda la noche meneando el cuerpo con esa música de tanto ruido?, quisiera entender eso porque veo que no lo podría soportar. Y cuando veo luego cuando cogen los coches y esos accidentes que se dan por la mañana, me olvido de los defectos que tenía mi juventud, que también los tenía y entonces sufro porque aún tengo hijos en esa edad, que no paran en todo el fin de semana. Me gustaría escribir de eso, entrar a hablar con ellos, ver si esa música

la puedo entender, coger a uno de esos que pinchen los discos y pedirle que me explique esa música. Me gustaría escribir de las noches de Albacete que hoy no entiendo.

P. Ha sido usted muy amable por recibirnos en su casa y que Dios le dé mucha salud de aquí en adelante.

R. Pero te tengo que decir que te veía en la ventana de la tele, pero verte aquí ha sido una aparición importante en mi vida, dure lo que dure. Para tumbarme seré valiente y los médicos que hagan lo que quieran, ellos también manejan una navaja que es el bisturí, ojalá y la manejen con la ternura con la que yo he manejado la navaja de mi padre.

La despedida

Lo último que García Carbonell dejó escrito fue una despedida a sus familiares y amigos, que fue leído en su entierro.



Soneto para el adiós

Adiós vosotros, hijos, mi alegría;
 Adiós amigos, luz en el camino,
 Adiós amigas, gozos del destino,
 Adiós mujer, amor y luz del día.

Adiós antes de que llegue la agonía
 y piense que la muerte es desatino,
 adiós ahora que soy aún molino
 y en Dios de Amor mi ser confía.

¿Acaso mi vivir es vida mía,
 aunque sepa decirlo de mil modos
 y tenga sed el alma de infinito?

Adiós. A Dios. Y sea mi porfía
 sentirme diluido todo en todos
 y dejar lo que he sido por escrito.